

El huérfano Adam Johnson

Seix Barral. Barcelona (2014). 608 págs.
22 €. T.o.: *The Orphan Master's Son*.
Traducción: Carles Andreu.

Jun Do ha sido criado en un orfanato aunque en realidad solo le falta la madre. Toda la vida ha crecido con esa ausencia y con una disposición al dolor y la lealtad que ha permitido que el Estado le emplee en tareas de sangre y espionaje. Su relación con el triángulo formado por la actriz Sun Moon, el marido de esta, el comandante Ga, y *nuestro Querido Líder* Kim Jong-il, articula esta intensa y osada distopía, versión norcoreana y surrealista de las novelas de tirano.

Jun Do es nuestro “fulano de tal”, el John Doe inglés, un títere Juan Nadie en manos de un Estado ridículo y brutal, retratado con maestría en esta ficción muy real sobre un hermético y cruento país de pesadilla. Un relato que comparte por igual las dosis de violencia y absurdo clásicas de las novelas de dictador, y en el que pueden leerse afirmacio-

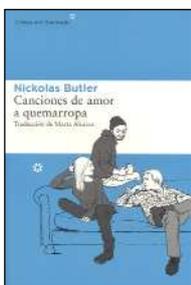
nes espeluznantes como esta:

“—En nuestro país las historias son objetivas. Si el Estado declara que un granjero es un virtuoso de la música, más les vale a sus vecinos empezar a llamarlo maestro. Él, por su parte, hará bien en ponerse a ensayar en secreto. Para nosotros, la historia es más importante que la persona. Si un hombre y su historia se contradicen, quien tiene que cambiar es el hombre”.

Un libro sobre la mentira y la identidad, o sobre la distorsión de esta, que puede leerse en clave política, de *thriller* o romántica.

La historia y el modo de contarla son impactantes y la atmósfera, opresiva y asfixiante (los altavoces vociferando boletines gubernamentales, la brutalidad de las torturas, el escaso precio de la vida humana, la vida en prisión, la arbitrariedad de las autoridades).

Esta segunda novela de Johnson, con resonancias orwellianas y del Nuevo Periodismo, ha merecido ganar el Pulitzer 2013. **Javier Cercas Rueda.**



Canciones de amor a quemarropa Nickolas Butler

Libros del Asteroide. Barcelona (2014).
344 págs. 21,95 € (papel) / 12,99 €
(digital). T.o.: *Shotgun Lovesongs*.
Traducción: Marta Alcaraz.

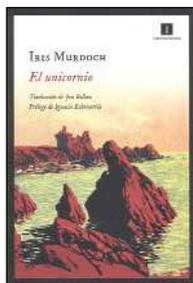
Cuatro amigos y vecinos de Little Wing, una pequeña localidad de Wisconsin, vuelven a encontrarse para la boda de uno de ellos, Kip, un exitoso agente de bolsa en Chicago. Este ha decidido rehacer su vida en su pueblo, invirtiendo en un antiguo granero que quiere convertir en un renovado centro comercial. Kip se reencontra con Henry, con su mujer Beth, y con Ronny, exvaquero de rodeo, exalcohólico, que está reponiéndose de una hemorragia cerebral que le ha dejado impedido para el rodeo y otras muchas cosas. También acude a la boda otro de los íntimos amigos, Lee, un cantante de éxito internacional que tiene en Little Wing su privado refugio de la fama. Buena parte del peso de la narración lo llevan Henry y Beth: Henry decidió quedarse con la granja familiar y Beth se dedica a cuidar de la casa y los niños.

De manera alterna, cada uno de ellos en primera persona habla de su vida, de su trabajo y de las relaciones con los que son sus amigos del alma. A pesar de los años transcurridos y de que cada uno ha tenido una intensa actividad profesional que les ha llevado a vivir experiencias muy dis-

tintas lejos de su pueblo, mantienen más o menos la relación, gracias en parte a la estabilidad que aportan en Little Wing Henry y Beth. Todos, además, cada uno a su manera, se preocupan por Ronny e intentan ayudarlo en lo que pueden, especialmente Lee. Tras la boda de Kip vendrán la de Lee y la de Ronny.

Estos personajes hablan, sobre todo, del paso del tiempo, la familia, el amor y la amistad. No es que las relaciones entre ellos sean idílicas, pero ninguno quiere perder lo que fraguaron cuando eran jóvenes. Además, se sienten sentimentalmente ligados a Little Wing, lugar que tienen idealizado porque allí han vivido sus mejores años. El pasado y el presente se mezclan constantemente con páginas llenas de belleza, de amor a la naturaleza y defensa de la amistad. Sus ideas religiosas son ciertamente superficiales y tópicas, y su moralidad en algunos asuntos, como las drogas y el sexo, está influida por los cambios de costumbres que se dieron en los años sesenta y setenta, aunque todos ya están de vuelta de aquello y lo que quieren para sus vidas y sus matrimonios es estabilidad y normalidad.

Añoran la infancia y los recuerdos, de ahí la constante nostalgia del pasado, que, sin embargo, les acaba pasando factura, pues en el presente renacen antiguas rivalidades y secretos que parecían totalmente sepultados, situaciones que ponen en peligro su sólida amistad. **Adolfo Torrecilla.**



El unicornio

Iris Murdoch

Impedimenta. Madrid (2014). 352 págs.
22,70 €. T.o.: *The Unicorn*. Traducción: Ion Bilbao.

Una muchacha, todavía joven y soltera, viaja hasta un remoto castillo para trabajar de institutriz de una persona desconocida. Cuando llega allí se hace amiga de su discípula, Hannah, la dama del castillo, un ser ambiguo y fascinante alrededor del cual se mueven criados, ayas y mayordomos que parecen no tener otra misión en la vida que complacerla. Sin embargo, poco a poco, la institutriz va a ir descubriendo que ese paraíso cerrado es en realidad una jaula de oro. Tras la constelación de relaciones que rige la mansión, se esconde un misterio que habrá que desvelar.

Con este planteamiento pareciera que este libro es un pastiche de novela gótica inglesa del siglo XIX con algún que otro recuerdo de Jane Eyre. Ciertamente Iris Murdoch actualiza el género, aportándole un toque más inquietante. Desde el inicio, la soberbia descripción inicial del castillo de Gaze, enmarcado en una costa desolada y lejana de Irlanda, nos sitúa en una atmósfera hermosa y perturbadora.

A diferencia de las novelas del siglo XIX, todo es mucho más ambivalente y difícil de juzgar. La protagonista, la joven Marian, intenta salvar a su amiga Hannah de la extraña red protectora en que se halla, pero es dudoso que sus intentos

sean la mejor solución. Hay también un galán por medio que vive en la única mansión cercana, pero tampoco él es ningún prodigio de lucidez. Los criados que en apariencia son leales hacia Hannah esconden razones turbias para seguir donde están.

Como en una vieja comedia de enredo puesta al día, entre unos y otros se van realizando constantes intercambios de parejas sin que la homosexualidad sea un freno para unos cuantos. Todo transcurre en un ambiente tan selecto como enfermizo. Algunos debates filosóficos sobre la naturaleza del amor refuerzan el carácter intelectualista y sofisticado de la novela.

El unicornio no es la mejor obra de Iris Murdoch (Dublín, 1919-1999), como pueden serlo *Bajo la red* o *Henry y Catho*. Quizá muestra demasiado a las claras su carácter de ejercicio literario. Muchos guiños a la literatura inglesa complacerán sin duda a una determinada clase de lectores, pero a otros es posible que les desconcierten unos personajes que solo se entienden desde la mirada filosófica de la autora. Sin embargo, la novela contiene todas las virtudes literarias de Murdoch en la fuerza emotiva de algunas escenas o en la estructura sorprendente con que se va contando la historia. La acción va creciendo en interés conforme vamos conociendo los detalles del enigmático encierro de Hannah y la acción da varias vueltas de tuerca hasta un desenlace imprevisible. **Javier de Navascués.**



Rudin / Nido de nobles

Iván S. Turguénev

Rudin

Alba. Barcelona (2014). 200 págs. 9 €.
T.o.: *Rudin*. Traducción: Jesús García Gabaldón.



Nido de nobles

Alba. Barcelona (2014). 256 págs. 19,50 €.
T.o.: *Dvoriánskoie gnezdó*. Traducción: Joaquín Fernández-Valdés Roig-Gironella.

Iván S. Turguénev (1818-1883) se estrenó en la novela con *Rudin*, publicada por entregas en 1856. Se trata de una perspicaz disección de tipos y ambientes, que lleva por título el nombre de su protagonista: un sabelotodo al que pierden las palabras, un idealista prendado de sus sueños que, a la hora de la verdad, se muestra incapaz de ponerlos en práctica.

Turguénev exhibe su maestría en la descripción sutil de unos sentimientos que prosperan en el marco de un pueblo minúsculo en el que todo el mundo se conoce. Como en sus

Relatos de un cazador, que le granjearon fama unos años antes, el autor administra los recursos en un deslumbrante ejercicio de carpintería teatral, con abundantes diálogos que sondan la psicología de los personajes.

Y, para el recuerdo, queda la vuelta de tuerca final, un epílogo que el creador de *Padres e hijos* incorporó en todas las ediciones a partir de 1860, que ennoblece al personaje y le dota de una dimensión nueva, en la que la praxis revolucionaria ha batido al fin a la teoría.

Tres años después, en 1859, vio la luz la segunda de las seis novelas de Turguénev: *Nido de nobles*. El *Rudin* de esta historia se llama Lavretski, otro de los “hombres superfluos” del autor, imbuido de los mejores sentimientos e ideas, pero anquilosado a la hora de materializarlos.

Nacido en el seno de una familia de la nobleza rural –hijo de un propietario y una sierva–, Lavretski, educado “a la espartana” por su caprichoso padre, se emancipa tras la muerte de este: anhela recuperar el tiempo perdido y se matricula en la universidad, pero no tarda en abandonar sus estudios por una

mujer con la que se casa y recorre mundo. El matrimonio, sin embargo, naufraga por las veleidades de la esposa; y, cuando Lavretski regresa a su patria, es ya un hombre decepcionado, a quien solo la ternura de su sobrina, Liza, una muchacha espiritual, inocente y honesta, puede salvar del marasmo.

A través de una serie de breves capítulos, Turguénev traza el retrato de un hombre que persigue la felicidad igual que el burro la zanahoria que el amo le ha puesto frente al hocico. El autor reflexiona sobre los errores de la juventud, que se pro-

pagan hasta la edad madura, y sobre el peso de la herencia, que se diría siempre más fuerte que el libre albedrío.

Nido de nobles testimonia de nuevo el lirismo de un autor que dibujó como nadie los campos, la niebla o el cielo de su tierra. Turguénev pone en danza las ideas más acuciantes de su tiempo –mediados del siglo XIX–, a través de los proyectos de Panshin, un petimetre que pretende a Liza, para impulsar a ese gigante con pies de barro que era Rusia. **Alberto de Frutos.**



La puerta de los pájaros

Gustavo Martín Garzo

Impedimenta. Madrid (2014). 192 págs.
20,95 €.

Relato con el que su autor, una vez más, se propone reivindicar el género de los cuentos de hadas para un público adulto.

Es un libro no muy largo, pero con un argumento que da muchas vueltas y revueltas. En su comienzo, Constanza, la hija del rey Dinis de Portugal, se queda fascinada por la historia que cuentan unos tapices acerca de la leyenda del unicornio. Más adelante, debido también a los regalos de dos objetos mágicos que le hace su padrino Merlín, se queda dormida permanentemente cuando tiene trece años. Su padre, desesperado, acaba casándose con una mujer horrible que desea deshacerse de Constanza..

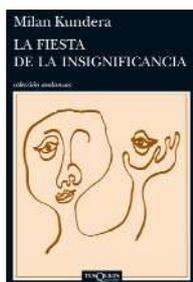
Aparte de las que ya se apuntan en el párrafo anterior, en la trama y en el texto se contienen otras referencias o pasos argumentales que remiten a más historias (relatos artúricos, el hada Melusina de Hugo von Hoffmannsthal, los niños perdidos de Peter Pan, versos de distintos poemas, frases evangélicas...).

El mismo título, tomado de “la puerta de los pájaros” de Comillas, diseñada por Gaudí, simboliza la puerta de la imaginación que, para el autor, “nos lleva al mundo de los sueños,

de los deseos, de la intimidad; todo ese mundo del que se nutren los cuentos”. La historia tiene la clara intención de hacer notar el acierto de la famosa frase de Rilke acerca de que “el niño es la patria del hombre”, de subrayar la capacidad de asombro que tienen los niños y se pierde al crecer.

A favor del relato juegan la riqueza de lenguaje y la destreza narrativa del autor para engranar unas historias en otras; pero, sobre todo, que tiene un modo de contar convincente, seguro, con deseos de acceder a lo invisible y lo profundo de la vida. En contra, que son muchas las cosas que pasan y son muchos los guiños literarios: es difícil sustraerse a la impresión de que tenemos delante una construcción muy artificiosa, mientras que una parte del impacto de un buen cuento de hadas está, también, en su brevedad y en su concentración.

Por otro lado, mientras que algunos lectores sintonizan bien con este tipo de historias, no es fácil para muchos otros hacerlo. Algunos ven poca consistencia en sus acentos de blandura evanescente, y otros ven mucho voluntarismo en las afirmaciones que desean encontrar a la vida una belleza sin otro significado que ella misma. Sea como sea, el autor está cómodo en el reino de la infinita posibilidad, en el reino del “como si”, y para él los cuentos deben dejar detrás un rosario de preguntas. **Luis Daniel González.**



La fiesta de la insignificancia

Milan Kundera

Tusquets. Barcelona (2014). 144 págs.
14,90 €. T.o.: *La fête de l'insignifiance*.
Traducción: Beatriz de Moura.

Catorce años después de *La ignorancia* (ver Acepresa, 7-06-2000), publica Milan Kundera (Brno, Chequia, 1929) su nueva novela. Es la cuarta que el autor escribe y publica directamente en francés, tras su salida de la República Checa en 1975 por sus problemas con el régimen comunista y haber renunciado después a

su nacionalidad por posteriores conflictos con las autoridades democráticas.

Ya instalado en Francia, consiguió un espectacular éxito con su novela *La insostenible levedad del ser* (1984), que le dio fama mundial y que se convirtió en la novela estandarte de la posmodernidad, en boga en los movimientos estéticos de los ochenta y noventa. Luego publicó las novelas *La inmortalidad* (1990), *La lentitud* (1994), *La identidad* (1997) y la ya citada *La ignorancia* (2000). En todas ellas, con diferentes intensidades y formas, aparecen temas parecidos: parábolas

sobre la existencia, el escepticismo, la soledad, la sexualidad y la crítica a la sociedad occidental de masas. Un excelente análisis de la literatura de Milan Kundera puede encontrarse en el artículo *La identidad de Milan Kundera*, del crítico italiano Cesare Cavalleri (ver Aceprensa, 30-09-1998).

Desde el punto de vista teórico y práctico, Kundera representa la crisis de la novela tradicional, la levedad como estrategia filosófica, y el radical escepticismo ante las propuestas existenciales actuales.

Estas ideas, directa o indirectamente, están presentes en *La fiesta de la insignificancia*, breve novela que gira en torno a la amistad entre cuatro protagonistas, todo ellos hombres: Alain, Ramón, Charles y Calibán. Sobre el fondo y la forma empleados, merece rescatarse una cita de su novela *La lentitud*: “Me has dicho muchas veces que te gustaría escribir una novela en la que no hubiera una palabra seria”. O sea, utilizar la levedad para abordar cuestiones de gran calado.

Fiel a este deseo, *La fiesta de la insignificancia* es una desordenada sucesión de momentos que tienen poco que ver entre sí. No hay ni un argumento redondo ni una estructura clara. Incluso, como ha hecho en otras novelas, se sirve de una caótica atmósfera kafkiana para avanzar en la narra-

ción, aunque quizá encaje mejor aquí, como ha señalado la crítica italiana, que estamos ante “una parábola felliniana” o un divertimento surrealista.

Los cuatro amigos comparten problemas, inquietudes, pensamientos, anécdotas. Acuden a una fiesta; hablan del amor, de los ángeles, de la maternidad, de sus madres, del sexo, de la infancia, del perdón, de las relaciones entre padres e hijos y de la belleza. Como telón de fondo, varias ideas dominantes, que pueden ser quizá el sostén de la novela: la falta de individualidad en la sociedad contemporánea y “el valor de la insignificancia”. Para Kundera, esa insignificancia es “la esencia de la existencia”, por lo que sostiene una valoración escéptica del mundo, de la historia, de las relaciones humanas y de la imposibilidad de cambiar nada.

En esta ocasión, las consecuencias existenciales de esta insignificancia se muestran en clave cómica. Hay mucho sentido del humor (en la órbita del absurdo) y hay también una ligereza que hace fácil leer la novela, aunque no se comprenda muy bien qué es lo que el autor quiere transmitir. De vez en cuando surgen inteligentes chispazos; sin embargo, el tono general es deslavazado e inconsistente, con una gastada fórmula narrativa que en su desarrollo jocoso suena a estrategia literaria. **Adolfo Torrecilla.**



El método del cocodrilo

Mauricio de Giovanni

Random House. Barcelona (2014).
257 págs. 18,90 €. T.o.: *Il Metodo del coccodrillo*. Traducción: Celia Filipetto.

Maurizio de Giovanni (Nápoles, 1958) es un escritor de novela negra que se ha hecho célebre con la serie que protagoniza el comisario Ricciardi, ambientada en la época de la Italia fascista. En 2012 ha comenzado otra serie policiaca que protagoniza el inspector Giuseppe Locajono, de la que ésta es la primera entrega.

El método del cocodrilo está localizada también en Nápoles, pero en el momento actual. El autor describe la ciudad con sus marcadas ambivalencias, entre el encanto y la anomia de ciudadanos que parecen relacionarse cada vez peor. En cualquier caso, todos están impresionados por los asesinatos de tres jóvenes tiroteados en diversos lugares y fechas, con un método que los periodistas no tardan en de-

nominar “del cocodrilo” –por la conducta depredadora del asesino–, sobre el que la policía parece estar muy despistada.

El inspector Locajono acaba de llegar a Nápoles desde Sicilia por una conducta irregular que ha merecido el traslado forzoso, y en su nuevo destino sus jefes lo tienen condenado a un trabajo de despacho. Pero es rescatado para la investigación policial por una juez, mandona, atractiva y viuda, Laura Pilas, la responsable del caso, que le acompañará en todas las pesquisas.

La novela tiene un inicio que parece muy simple, a la vez que presenta conversaciones demasiado desinhibidas y poco creíbles de unas adolescentes un tanto descaradas. Pero la intriga de la trama, la psicología de los personajes y los vericuetos de la historia, con su trasfondo ideológico y social, la van enriqueciendo progresivamente hasta acabar en una novela tensa, bien construida y entretenida. **Ángel García Prieto.** □

